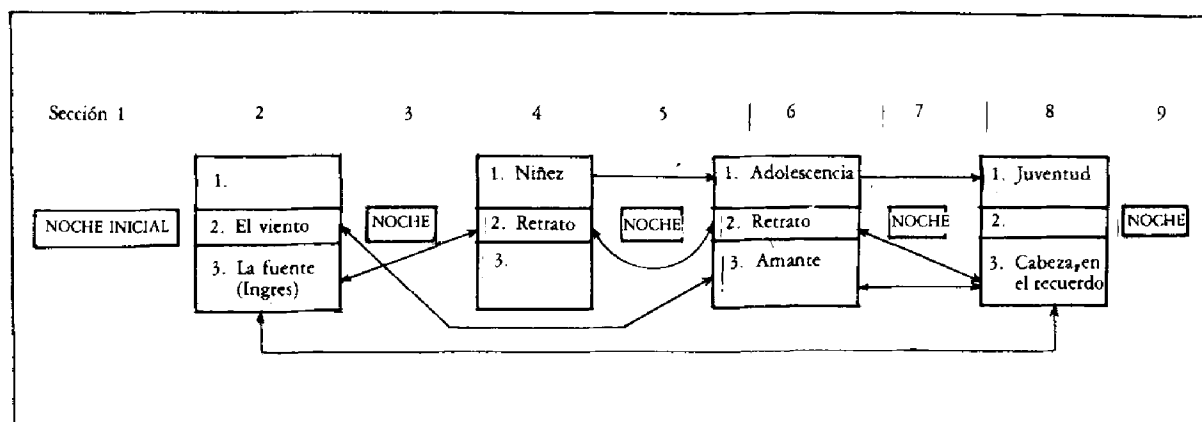


la sección una a la novena (ambas incluidas), pues los bloques de un solo poema (los titulados «Noche») hay que verlos asociados, con su propia ley de alternancia, a esta extraordinaria unidad. (Gráfico 3.)



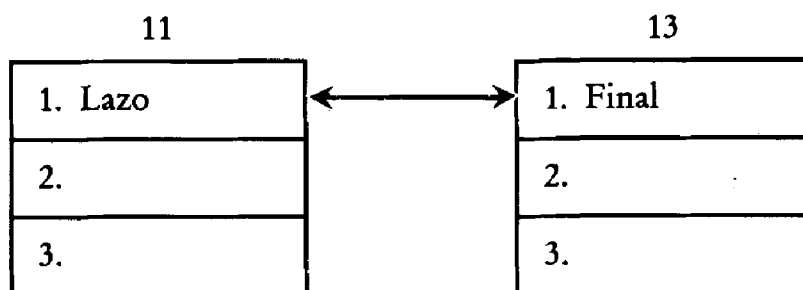
BLOQUE A

Gráfico 3

Segunda ruptura: «Reloj»

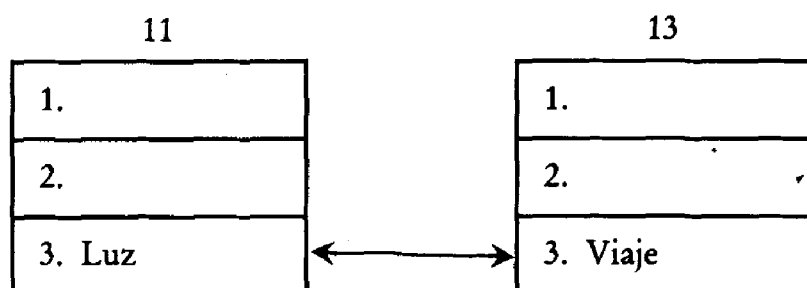
La clara función de ruptura de la sección decimoquinta, «Reloj», se ve subrayada por el hecho, también compartido con la sección «El mar», de llevar al frente una dedicatoria. «Reloj» y «El mar» son las únicas partes del libro que van dedicadas, excepción no casual, sino intencional, con la que el poeta reclama sobre ellas una especial atención. «El mar», no lo habíamos dicho, va dedicado *A José Bergamín*; «Reloj», *A Gregorio Prieto*.

Esta segunda ruptura se produce entre las partes 14 y 16, dando como resultado dos macrobloques, a los que llamaremos B y C, de estrecha trabazón. El bloque o macrobloque B queda enlazado por paralelismo y complementariedad temática. Un tema exclusivo domina: la luz. «Lazo», primer poema de la sección 11, y «Final», primero de la 13, mantienen entre sí una evidente correspondencia: ambos tratan de la luz en el crepúsculo de la tarde. En «Lazo» «la luz se apoya apenas / —¡oh tarde!— y escurrida / resbala». «Luz difusa en la hora / última» recoge el poema «Final». Hay, pues, paralelismo temático:



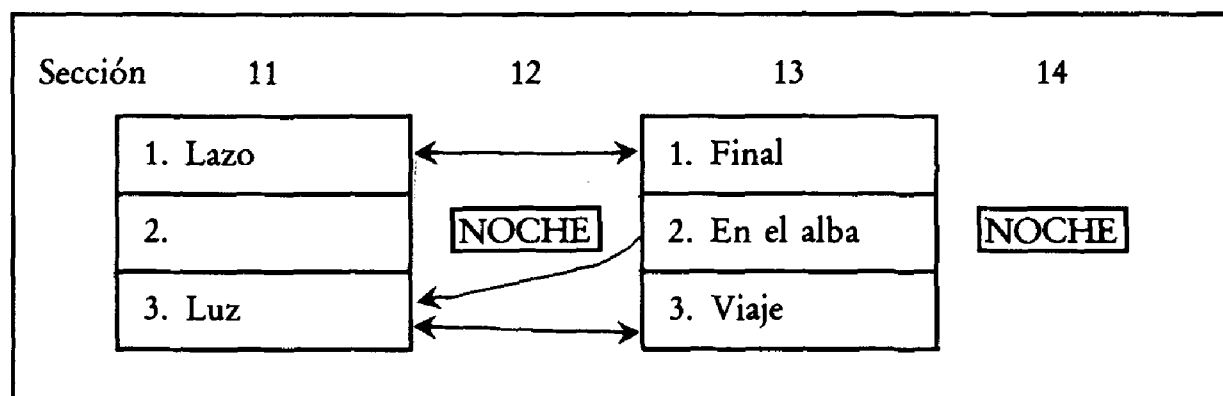
Un caso de complementariedad, con respecto al tema, es el que tiene lugar entre los poemas que ocupan la tercera posición en estos bloques. El titulado «Luz» refleja el tránsito de la noche a la luz naciente de la madrugada. «Viaje», su complementario,

cierra el círculo describiendo el paso completo de la luz, desde la mañana —«¡Qué clara luz en la mañana dura!»—, hasta las puertas mismas de la noche: «evidencia de luces últimas, estática / plenitud de ondas altas, abrigante / voluta de la noche, rinde viaje». El «viaje» de la luz en su ciclo solar, diurno, se detiene, en efecto, como el poema mismo, al filo de esa noche primera.



La luz, siempre la luz sorprendida en alguna de sus instantáneas transiciones, agrupa en un haz temático a este bloque B, del que no escapa el poema «En el alba», que, aunque sin emparejar dentro de esta nueva gran unidad, queda vinculado a ella por tema: el triunfo de la luz «en el alba» es lo que celebra.

El diagrama de la macrounidad B (gráfico 4) queda así con la incorporación de los bloques «nocturnos»:



BLOQUE B

Gráfico 4

El corte que supone «Reloj» produce aún otra última unidad. Esta tiene la virtud de ser una síntesis de las más importantes preocupaciones del libro y de enlazar con aquellos poemas que hasta el momento parecían libres de toda relación.

«Alba», primer poema de la sección penúltima, con el tratamiento de la luz como fuerza dominadora de las sombras nocturnas, recrea los motivos de la unidad precedente. Engarza con ella de ese modo. «Materia», el segundo poema de esta sección, recupera otro de los temas capitales de *Ámbito*: el de la experiencia física, tangible, ya tratado en el poema «Forma», de la unidad A. Allí «la arena fina», traída por «el viento», era sentida por el sujeto poemático de forma táctil, al contacto de sus manos y de su pecho desnudo. En «Materia» se describe también el camino hacia la experiencia sensible. Lo que se palpa ahora no es arena, sino simplemente «cosas», pero que vienen

también impulsadas por un viento —«aventadas»— hasta el sujeto del conocimiento: «de cosas que tú aventas / con tus dedos abiertos, / hacia mis ojos, recargados / de tu sospecha».

El poema tercero de la sección 16, «Memoria», es muy complejo por las diversas redes de relación que establece. De una parte, como su título adelanta, plantea el tema del recuerdo, que en Aleixandre se suele representar por el símbolo del *espejo*. Con todo lo que ese *espejo* tiene de desvirtuador y de misteriosa fluidez.⁵ Por este extremo, «Memoria» conecta con los poemas del bloque A en los que se describen edades ya dejadas atrás («Niñez», «Adolescencia», «Juventud») y desde las que se ha abierto una distancia —de espacio, de tiempo— transformadora. Este fragmento de «Memoria»:

Asir así el pasaje
precario de tu cuerpo
sobre la base grata,
fluida del espejo.

remite por visión, lenguaje, sensibilidad, a la estrofa final de «Adolescencia»:

Muchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente,
y en el espejo tu pasaje
fluir, desvanecerse.

Pero también «Memoria» presenta conexión con los «retratos» del bloque A («La fuente [Ingres]», «Cabeza, en el recuerdo»...), por lo que éstos tienen de figuración impresionista, de difuminado y ágil escorzo^{5 bis}. Los últimos versos de «Memoria» describen así, con ese ligero encanto, las manos queridas y su movimiento:

Y mirar en la margen
tus manos, con el gesto
brumoso de la huida,
hurtarse a mí, sediento.

El correlato del que se ha servido el poeta para hablar de la memoria otra vez nos lleva al macrobloque anterior, que —como vimos— está dominado por la luz, en sus distintos matices graduales, sobre un paisaje abierto de campo y grandes horizontes. La memoria es un «Valle de ausencias claro», se dice. Ese es el marco metafórico objetivo. El mismo que el del poema «Voces», del bloque A: «Valle resonante / donde es-

⁵ En entrevista con Giancarlo Depretis (julio 1974), fragmentariamente recogida en *Lo zoo di specchi*, Torino, Facoltà di Magistero, 1976, p. 80, Aleixandre aclara que, para él, «el espejo es como una visión misteriosa», «es lo ignoto, lo desconocido, el fondo donde uno no puede tocar el fin». «Es, en una palabra, el misterio.» Esta afirmación es fácil de comprobar en su obra. Pero, luego, añadió otra consideración acerca de la «inmovilidad» del espejo, que es incompatible con la realidad de su poesía. Para Aleixandre, en sus poemas, el espejo no es estático, sino de una fluidez semejante a la de un río. El poema «El espejo», de *Poemas varios*, no deja lugar a dudas en este sentido. El sujeto lírico al contemplarse en el espejo se siente «bogar» y avanza «por aguas impalpables»; al cristal se le llama «vidrio ondular» y tiene «espuma». Es de la misma especie fluida, por otra parte, que la memoria.

^{5 bis} Sobre los retratos del libro remito al trabajo que publiqué en *Ínsula*, número 470-471, ene.-feb. 1986, p. 9: «La mirada hacia el otro en *Ámbito*».

tán aún todas / las voces del día». He ahí, pues, el gozne —de luz, de paisaje— que articula el poema «Memoria» (y por consiguiente, el bloque C) al bloque B; y el poema «Voces» (por tanto, el bloque A) al mismo bloque central B.

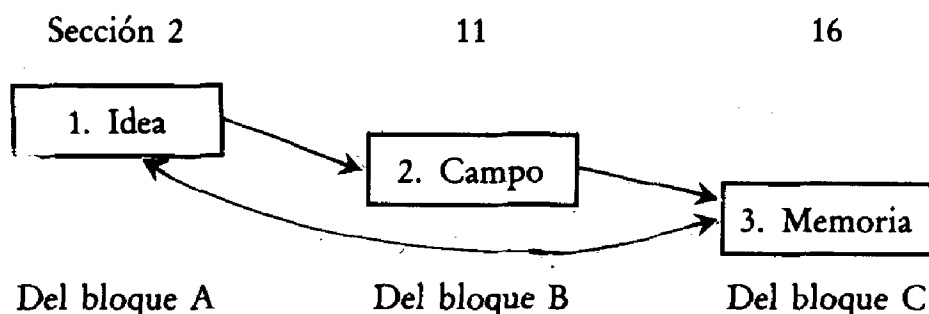
La última línea de relación pasa por tres puntos, tres poemas, cuyo término es precisamente «Memoria» y cuyo origen es el primer poema de la sección 2: «Idea». El poema intermedio, perteneciente al bloque central, es «Campo». Si «Memoria» trata de la génesis del recuerdo, «Idea» sobre el «emerger» del pensamiento hasta hacerse palabra. La concepción poética de «Idea», de evidente naturaleza alegórica, toma cuerpo en un esquema muy meditado: plano real, mecanismo psicofisiológico del habla; plano evocado, emerger de una nave desde un fondo submarino. El pensamiento en «Idea»

Polariza los hilos de los vientos
en su mástil agudo,
y los rasga
de un tirón violento, mar afuera,

es decir, hacia la elocución de la palabra. «Campo», siguiendo muy de cerca las imágenes del poema «Idea», se queda solo en el pensamiento. La palabra suena en el interior, retenida, pero sin que nadie la oiga, porque nadie la ha pronunciado. Sólo el que la piensa la escucha en su mente:

Suprema vibración de los hilos
finos, en el viento,
atados a mi frente,
sonora en el silencio.

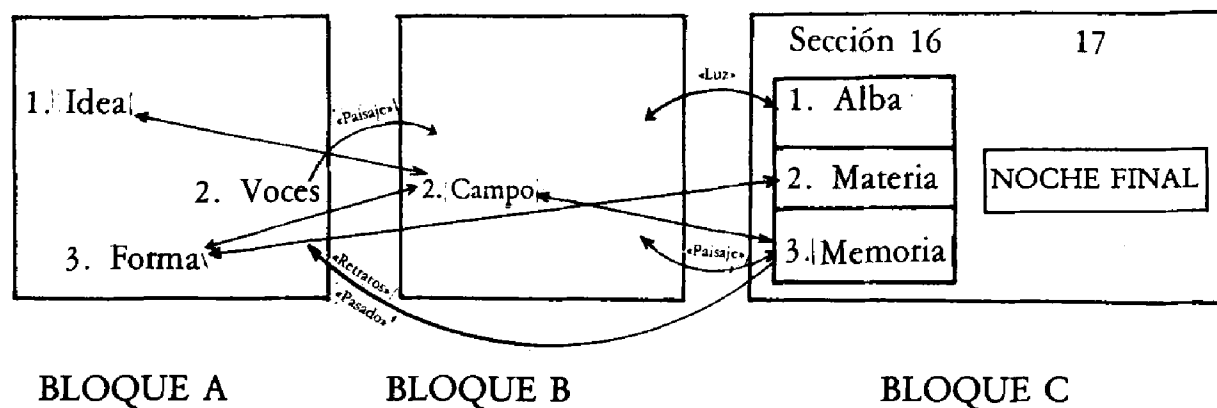
El diagrama de esta línea de relación es elocuente. Pone de manifiesto la importancia del tema del lenguaje en este temprano libro del autor:



Transversalmente se ve *Ámbito* recorrido por esta línea «dialéctica —como ha dicho José Olivio Jiménez— entre el decir y el callar, entre la elocuencia y el silencio, que vertebrará, en una de sus vertientes, el voluntario alud de contradicciones que espera al lector en *Poemas de la consumación* y *Diálogos del conocimiento*».⁶ Transversalidad que conduce al mismo tiempo a cierta circularidad, ya que entre el último y el primer poema (dejando en otro estrato las «Noches») queda comprendido el libro en un ciclo

⁶ J. O. Jiménez, Vicente Aleixandre (Una aventura hacia el conocimiento), Madrid, Júcar, 1981, p. 26.

incesante. (Las relaciones entre los grandes bloques de *Ámbito* aparecen diseñadas en el gráfico 5.)



RELACIONES ENTRE LOS GRANDES BLOQUES DE *ÁMBITO*

: relación directa (de poema a poema)

: relación conceptual (con grupos de poemas)

Gráfico 5

Las dedicatorias en *Ámbito*

Nada ha quedado suelto al azar en la estructura de *Ámbito*. Tampoco el sentido y la disposición de sus dedicatorias. Hay una dedicatoria general, al comienzo del libro, que es ésta: *A Manuel Altolaguirre*.

Las dos partes más singulares del libro, «El mar» y «Reloj», las dos únicas que, en medio de la regularidad impar de sus secciones contienen un número par de poemas, están dedicadas, respectivamente, como se dijo, *A José Bergamín* y *A Gregorio Prieto*.⁷ De esta forma, esas partes se singularizan aún más dentro del conjunto, pues ninguna otra tiene expreso destinatario.

Ámbito lleva, finalmente, dos poemas dirigidos a personas amigas del poeta. Pero esas dedicatorias se han reducido en su expresión hasta el punto de que el nombre completo de la persona objeto de la dedicatoria no aparece, sino sólo de un modo abreviado. En un caso, figuran nada más las iniciales del nombre y primer apellido: *A R. S.*; en el otro, el nombre propio de la persona y la acción que realiza: *José Luis, patina*. Más aún: guiado por ese deseo de encubrimiento que el poeta muestra, tales dedicatorias «sincopadas» figuran en la primera edición (y así debieran figurar siempre) entre paréntesis. Los dos poemas así dedicados tienen el mismo título: «Retrato». Ambos ocupan, además, la segunda posición dentro de sus correspondientes bloques de tres poemas.

⁷ En las ediciones segunda, tercera y cuarta de *Ámbito*, por descuido, fueron suprimidas. En la quinta edición se restablecen.

ESQUEMA DE LAS DEDICATORIAS DE *ÁMBITO*

Dedicatoria general

A MANUEL ALTOLAGUIRRE

Dedicatorias parciales

Sección 10: «El mar»

Sección 15: «Reloj»

A José Bergamín

A Gregorio Prieto

2 poemas

4 poemas

Dedicatorias de poemas

Sección 4

Sección 6

(A. R. S.)

(José Luis, patina)

segundo poema: «Retrato»

segundo poema: «Retrato»

La red de paralelismos de *Ámbito* llega aquí hasta el límite de la sutileza.

Los números como arquitectura

Los números que más se repiten en *Ámbito* son el 1, el 2, el 3 y el 4. La sección dominante es la de 1 poema solo, que aparece en ocho ocasiones: luego la de 3 poemas, agrupados en bloque, que aparece siete veces. Tres son los grandes bloques en que puede subdividirse la estructura del libro en función de sus «intercalaciones pares». Tres también son, como acabamos de ver, los niveles de dedicatoria que existen: general, parcial y de poema aislado.

Dos son las intercalaciones. «El mar», con dos poemas, cuyos títulos, por si fuera poco, son bímembres: «Mar y aurora» y «Mar y noche». Y «Reloj», con cuatro poemas, cada uno inspirado en una hora (entre ellas, «La una» y «Las tres»). Cuatro dedicatorias hay dentro del libro, que cabe entender mejor como $2 + 2$: dos partes y dos poemas son los dedicados.

Esta recurrente fórmula numérica, en torno al 1, 2, 3 y 4, puede considerarse como una profundización del signo métrico. El poeta ha descendido hasta estos detalles mínimos, pero significativos, a riesgo de que pasaran inadvertidos. Pero una vez reparamos en la existencia del culto por tales números, a nadie escapa que ellos, por adición, son el principio de la *tetractis*; para los pitagóricos, origen y raíz de la eterna naturaleza. La suma perfección.

Alejandro Duque Amusco